

## ESPERANZA

Escribo ...  
sin prisa, conmovido,  
como si te observara que te alejas  
lentamente, casi sin quererlo.  
A mi alrededor no hay relojes  
y el tiempo, sin un ritmo que lo marque,  
abre su baúl  
y se acerca a mí con insistencia,  
pero le declaro  
que sí no eres mía  
aún me pertenece tu recuerdo.  
En ondas  
el otoño invade el hemisferio  
y yo, con mansedumbre,  
me dejo llevar junto a las hojas  
sin preguntar la ruta ni el destino.  
Volando  
el cielo me parece tan cercano  
que puedo compartir con las estrellas  
mi amor no consumado  
que crece al recordar como brillaban  
cual perlas, en tus ojos, al mirarme.  
Cuántos años  
contemplando el firmamento en tus pupilas,  
como un aerolito  
que interrumpió su viaje al divisarte,  
queriendo descender hasta tu piel  
aunque, de impaciencia,

mi corazón ardiese en la caída.  
¡Qué frágil, casi niña, eras entonces,  
y hoy, que eres mujer,  
tan sólo la esperanza me convence  
de no dejar tu órbita  
para que el olvido  
cure las heridas de mi pecho!

Así...  
mi paisaje muda  
tu sonrisa fácil e incitante  
por la soledad de estos parajes.  
A cada momento  
que descubro en ellos algo hermoso  
se hace manifiesta mi nostalgia.  
Amplio es el lugar  
sobre el cual mis ojos  
pueden extenderse sin tropiezo.  
Náufrago he quedado,  
confinado al seno de esta isla  
por un veredicto de tu orgullo.  
De todo lo tuyo  
sólo me acompaña tu figura,  
frágil cual rocío  
que riega el terreno donde yace  
la dulce esperanza  
de sentirme amado.  
Como peregrino  
recorro estos prados,  
aguardando el tiempo de un milagro  
que haga florecer al menos uno

de tantos anhelos  
que desde ellos nacen.  
Y es que en esta soledad  
tan sólo Dios me alcanza  
con la profundidad de su mirada.  
Pues bien:  
o he de caminar sobre las aguas  
hasta llegar a ti,  
o ha de abrir El, de par en par,  
para que pase,  
este inmenso mar  
de incomprensión que nos separa.

Sufres...  
lo he sabido al ver llegar  
al viento que solía  
jugar con tu cabello  
y compartir conmigo tu alegría.  
Así como me niegas tu belleza,  
oculta en la distancia,  
a él también tu pelo le has negado;  
y hoy triste y solitario  
se interna en remolinos por el bosque  
para esconder su llanto entre las ramas.  
Mas pronto, al recordar como te amo,  
intenta consolarme hablándome de ti:  
me dice que en tu rostro  
la sonrisa se ha dormido  
queriendo rescatar de entre sus sueños  
los besos varoniles que ha perdido.  
Y debe ser por eso

que al cerrar mis ojos,  
cada noche,  
penetras en mi lecho,  
me abrazas y me besas sin hablar;  
y encuentro en tu silencio  
respuesta afirmativa  
al consultar tu amor con la mirada.  
De pronto  
irrumpes en sollozos y te vas  
dejando con tus lágrimas escrito  
tu amor sobre mi pecho.  
Y aún cuando te alejas  
yo creo en tus palabras, pues admito  
que el alma no se expresa  
con frases elocuentes;  
lo que los labios callan  
los ojos lo revelan fácilmente.

Amanece ...  
y al despertar me siento  
herido por tu ausencia,  
pero esta esperanza que me alienta  
me dice que muy pronto  
será una realidad lo que he soñado.  
Al escucharla pienso que quizá  
para reunirnos  
y volver a amarnos  
sólo es necesario que se unan  
tu dolor y el mío en un abrazo.  
Lleno de ilusiones  
salgo a descubrir nuevos caminos

por si encuentro alguno  
que me guíe a ti.  
Soy como una nube  
que una y otra vez rodea el mundo  
con tanto que entregar, y sin embargo  
esperando siempre  
el momento justo.  
Es, tal vez, por eso  
que al caer la lluvia en torno mío,  
ahogando en charcos  
mis intentos vanos por tenerte,  
me parece oír  
como si lloraran las estrellas  
inundando el cielo que se forma  
al cerrar mis ojos, para verte.  
¡Oh llanto divino  
que besa mi rostro!  
Siento tal ternura en cada gota  
que me encojo y lloro como un niño,  
ansioso de estrechar su sien doliente  
contra el pecho tibio  
suave, amante y fiel de una mujer.

Después ...  
al cesar la lluvia,  
borrando tu imagen de mi mente,  
siento florecer en mis mejillas  
la melancolía  
de la primavera.  
Entonces los prados,  
que de anhelos he sembrado,

se convierten en jardines  
y embriagan a mis ojos, que en su ruta,  
desfallecen de amor por tu mirada.  
No es lógico buscar  
la faz de una mujer entre las flores;  
mas, aprisionado en mi delirio,  
las miro una por una  
y cojo, de entre ellas,  
la más bella, la más suave, la más tú;  
y al estrecharla, con pasión, contra mi pecho  
sus hojas mitigan el dolor  
de heridas que me causan sus espinas.  
Pero las horas pasan  
y al ver como al ocaso  
se marchita, entre mis manos, su hermosura,  
me siento defraudado  
y arranco sus pétalos con furia,  
dejándolos caer frente a mis pies;  
mas luego los recojo, arrepentido,  
y a besos los uno nuevamente.  
Pensando en esa flor que ya no tengo  
concluyo que tal vez sea yo mismo  
el único culpable  
por haberte alejado,  
y llego a estar dispuesto a suplicarte  
perdón por mis palabras  
y aún por mis silencios del pasado.

Al llegar la tarde  
subo a las rocas más erguidas  
dispuesto a escribir,

sobre su gastada superficie,  
el amor que siento con mi sangre.  
Con gran energía  
pido al viento a gritos que regrese  
hasta donde moras  
y te diga a soplos lo que he escrito;  
y resbalan sobre el agua mis palabras  
rumbo al horizonte  
pero nunca pasan de las olas.  
Junto a éstas  
con gran belleza asoman las burbujas  
adornando en surcos el paisaje;  
son como mis sueños:  
vislumbro tu hermosura en todo ellos  
pero prontamente se deshacen.  
Entonces  
angustiado corro  
sobre la extensión de las arenas,  
para escapar de tu recuerdo;  
y el mar,  
al darse cuenta  
de lo que estoy sintiendo,  
de un extremo a otro me acompaña.  
Yo acepto la amistad  
que muestra en este gesto  
sabiendo que en verdad nos parecemos:  
el vuelve a la playa  
con tanta insistencia;  
llamo yo a las puertas de tu alma,  
y aunque no se abran  
y mis pies se alejen

mi esperanza siempre vuelve a ellas.

La tarde agoniza,  
y con ella muere la esperanza  
que durante el día me ha inspirado;  
pero con la noche que se cierne  
nace la ilusión  
que será mañana  
la nueva esperanza que me aliente.

Es así ...

como verso a verso  
en este poema deposito  
sueños, sentimientos y deseos:  
son como senderos convergentes  
que siempre se unen frente a ti.

Y ahora

que el sol también me deja,  
escribo,  
con manos temblorosas,  
mis últimas palabras enlazadas  
en forma de pregunta:  
¿Quieres ser mi amada para siempre?

Luego introduzco este papel  
en una botella  
que lanzo a estas aguas movedizas.

Te ruego:

luego de leerlo  
vuelve a introducirlo dentro de ella  
junto a la respuesta  
de tu corazón,  
y arrójala a las aguas nuevamente.

No tardes... sé sincera,  
que el mar no dejará de recordarte  
mi voz en la bahía de tu frente,  
mientras no le añadas a esta estrofa  
el verso ... que le falta.